

RESUMEN ACTIVIDAD ACADÉMICA

LA DIMENSIÓN SOCIAL DE LAS ENFERMEDADES ANIMALES TRANSMISIBLES*

Joaquín Goyache Goñi**

Académico de Número de la Sección de Veterinaria de la Real Academia de Doctores de España.
jgoyache@ucm.es

Las enfermedades animales transmisibles han acompañado a las sociedades humanas desde los orígenes mismos de la domesticación. Lejos de constituir un fenómeno estrictamente veterinario o sanitario, estas enfermedades han ejercido, y continúan ejerciendo, una influencia profunda sobre la organización económica, el comercio, la salud pública y las condiciones de vida de amplias capas de la población. Su impacto trasciende el ámbito de la producción animal para convertirse en un verdadero problema social, capaz de alterar equilibrios económicos, generar inseguridad colectiva y profundizar desigualdades estructurales.

Desde una perspectiva histórica, la relación entre zoonosis (enfermedades transmisibles causadas por patógenos compartidos entre animales vertebrados y personas) y civilización resulta particularmente reveladora. La transición hacia sociedades sedentarias, la intensificación de la cría de animales y el crecimiento de los intercambios comerciales favorecieron la emergencia y difusión de numerosos patógenos compartidos entre animales y humanos (Daszak *et al.*, 2000; Daszak *et al.*, 2001). Las grandes epidemias están íntimamente ligadas a los sistemas productivos, a la movilidad humana y al comercio de animales y mercancías. La peste, la tuberculosis bovina o determinadas gripes históricas ilustran cómo la interacción estrecha entre seres humanos y animales domésticos y silvestres ha modelado, de forma silenciosa pero decisiva, procesos demográficos, económicos y culturales a lo largo de los siglos (Wolfe *et al.*, 2007).

Históricamente las enfermedades animales no solo afectaron a la disponibilidad de alimentos, sino que condicionaron rutas comerciales y mecanismos de control sanitario. La regulación del comercio ganadero y de los productos de origen animal puede entenderse, en gran medida, como una respuesta histórica a estos riesgos persistentes. Así, la sanidad

* Sesión académica de la RADE celebrada el 14-01-2026 con el título *Aspectos sociosanitarios de las enfermedades transmisibles animales: el caso de la Peste Porcina Africana*. <https://www.rade.es/pagina.php?item=1989>

** Departamento de Sanidad animal/VISAVET. Facultad de Veterinaria. Universidad Complutense de Madrid.

animal fue adquiriendo progresivamente una dimensión institucional, vinculada a la protección del orden económico y social.

En la actualidad, esta relación se ve amplificada por los efectos de la globalización. La intensificación de los flujos comerciales de animales vivos y productos de origen animal, junto con la creciente complejidad de las cadenas agroalimentarias, ha convertido los riesgos sanitarios en fenómenos de alcance mundial. Un brote localizado puede traducirse en cuestión de días en restricciones comerciales internacionales, alteraciones de los mercados y pérdidas económicas significativas. En este contexto, la sanidad animal deja de ser una cuestión sectorial para convertirse en un bien público, cuya protección exige cooperación internacional, vigilancia continua y marcos regulatorios sólidos. Desde esta perspectiva, las directrices internacionales insisten en que los programas de control sanitario deben diseñarse atendiendo no solo a criterios técnicos, sino también a su viabilidad económica, a la aceptabilidad social de las medidas y a su impacto sobre los distintos actores de la cadena productiva. (Allen *et al.*, 2017; Jones *et al.*, 2008).

El impacto de las enfermedades animales transmisibles sobre el comercio es uno de los ámbitos donde su dimensión social se manifiesta con mayor claridad. Las restricciones sanitarias, aunque necesarias desde el punto de vista de la protección de la salud, actúan de facto como barreras comerciales. El cierre de mercados, la interrupción de exportaciones o la pérdida de estatus sanitario pueden tener consecuencias devastadoras para regiones enteras cuya economía depende de la producción ganadera. Estas consecuencias afectan de manera especialmente intensa a los pequeños y medianos productores, menos capaces de absorber pérdidas prolongadas o de adaptarse rápidamente a nuevas exigencias sanitarias. Los organismos internacionales de sanidad animal subrayan que estas medidas deben ir acompañadas de mecanismos de compensación adecuados, con el fin de garantizar la cooperación de los productores y evitar efectos sociales regresivos.

La relación entre sanidad animal y salud pública constituye otro eje central de esta reflexión (Daszak *et al.*, 2001). Una proporción significativa de las enfermedades infecciosas emergentes en humanos tiene origen animal, lo que subraya la continuidad existente entre ambos ámbitos. La prevención y el control de las enfermedades animales no solo protegen la producción y el comercio, sino que actúan como una barrera esencial frente a riesgos sanitarios que pueden afectar al conjunto de la población. En este sentido, el enfoque *One Health*, impulsado por organismos internacionales como FAO, OMS y la Organización Mundial de Sanidad Animal (OIE), responde a la constatación empírica de que la salud humana, animal y ambiental forman un sistema interdependiente (Bidaisee y Macpherson, 2014; Destoumieux-Garzón *et al.*, 2018; Enserink, 2007). En este marco, se destaca la necesidad de una coordinación estructural y permanente entre los servicios veterinarios y

las autoridades de salud pública, especialmente en el caso de enfermedades zoonóticas (Destoumieux-Garzón *et al.*, 2018 FAO, WHO & OIE, 2019; Jones *et al.*, 2008).

El impacto social de las enfermedades animales transmisibles se manifiesta con especial crudeza en su relación con la pobreza (Hotez *et al.*, 2009). En amplias regiones del mundo, el ganado constituye no solo una fuente de alimento, sino también un activo económico, una forma de ahorro y un elemento de seguridad frente a situaciones de crisis. La pérdida de animales por enfermedad puede provocar un empobrecimiento inmediato de las familias afectadas, comprometer su seguridad alimentaria y desencadenar procesos de migración o exclusión social. La pobreza, en este contexto, debe entenderse como una privación de capacidades, muchas de las cuales dependen directamente de la estabilidad de los sistemas productivos locales (Daszak *et al.*, 2001; Grace *et al.*, 2017; Wolfe *et al.*, 2007).

A esta dimensión económica se suma una dimensión simbólica y social no menos relevante: la percepción del riesgo y la confianza colectiva. Las crisis sanitarias de origen animal generan con frecuencia alarma social, miedo y desconfianza hacia las instituciones encargadas de su gestión. Una comunicación inadecuada puede agravar el impacto social de la enfermedad, erosionando la credibilidad de las autoridades y alimentando respuestas irracionales. La gestión social del riesgo es, por tanto, tan importante como la gestión técnica del mismo. Las guías internacionales remarcan que la comunicación del riesgo y la participación social constituyen elementos esenciales para el éxito de las estrategias de control, al influir directamente en el grado de cumplimiento de las medidas.

En este marco, la ciencia y la prevención adquieren un papel central. La prevención suele ser menos visible que la respuesta a la crisis, pero resulta incomparablemente más eficaz desde el punto de vista sanitario, económico y social. La inversión sostenida en vigilancia epidemiológica, investigación y formación profesional no solo reduce la probabilidad de grandes crisis, sino que refuerza la resiliencia de las sociedades frente a amenazas inevitables. El profesional veterinario emerge aquí como un actor social estratégico, situado en la intersección entre producción, salud pública y bienestar colectivo (FAO, WHO & OIE, 2019).

En definitiva, las enfermedades animales transmisibles obligan a mirar más allá del patógeno para interrogarnos sobre nuestros modelos de producción, de comercio y de convivencia. No hablan únicamente de biología, sino también de organización social, de cooperación internacional y de responsabilidad colectiva. Casos concretos como la Peste Porcina Africana, ilustran de manera paradigmática cómo un problema sanitario animal puede convertirse en un desafío económico y social de primer orden. Comprender esta dimensión social resulta imprescindible no solo para gestionar mejor las crisis, sino para anticiparlas y, en la medida de lo posible, evitarlas.

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

- Allen, T., Murray, K.A., Zambrana-Torrel, C., Morse, S.S., Rondinini, C., Di Marco, M., Daszak, P. (2017). Global hotspots and correlates of emerging zoonotic diseases. *Nature Communications*, 8, 1124.
- Bidaisee, S.; Macpherson, C.N.L. (2014) Zoonoses and One Health: a review of the literature. *Journal of Parasitology Research*; 2014, Article ID 874345.
- Daszak, P., Cunningham, A. A., Hyatt, A. D. (2000). Emerging infectious diseases of wildlife—threats to biodiversity and human health. *Science*, 287(5452), 443–449.
- Daszak, P., Cunningham, A.A., Hyatt, A.D. (2001) Anthropogenic environmental change and the emergence of infectious diseases in wildlife. *Acta Tropica*, 78(2): 103–116.
- Destoumieux-Garzón, D., Mavingui, P., Boetsch, G., Boissier, J., Darriet, F., Duboz, P., Fritsch, C., Giraudoux, P., Le Roux, F., Morand, S., Paillard, C., Pontier, D., Sueur, C., Voituren, Y. (2018) The One Health Concept: 10 Years Old and a Long Road Ahead. *Frontiers in Veterinary Science*, 5: 14.
- Enserink, M. (2007) Initiative aims to merge animal and human health science to benefit both. *Science*; 316: 1553.
- FAO, WHO & OIE (2019) Taking a Multisectoral, One Health Approach: A Tripartite Guide (<https://iris.who.int/server/api/core/bitstreams/00a4190f-ff85-4959-b020-db11bca0565b/content>).
- Grace, D., Lindahl, J., Wanyoike, F., Bett, B., Randolph, T., Rich, K. (2017) Poor livestock keepers: ecosystem–poverty–health interactions. *Philosophical Transactions of the Royal Society B*, 372: 20160166.
- Hotez, P.J., Fenwick, A., Savioli, L., Molyneux, D.H. (2009) Rescuing the bottom billion through control of neglected tropical diseases. *Lancet*; 373(9674):1570–1575.
- Jones, K. E., Patel, N.G., Levy, M.A., Storeygard, A., Balk, D., Gittleman, J.L., Daszak, P. (2008) Global trends in emerging infectious diseases. *Nature*, 451, 990–993.
- Wolfe, N.D., Dunavan, C.P., Diamond, J. (2007) Origins of major human infectious diseases. *Nature*, 447: 279–283.